

I

Comienzo esta andadura verbal con la de la épica expedición pobladora dirigida por Juan Bautista de Anza, la cual partió de Horcasitas, Sonora, el 29 de septiembre de 1775 con un contingente de 240 personas: 30 soldados casados, con sus mujeres y niños y otros colonos, hombres y mujeres, solteros y solteras, arribando a Monterrey, California, el 10 de marzo de 1776: ¡ciento sesenta y cinco días cabales! Tal dificultosa expedición, como es tan sabido, abrió el camino por tierra de Sonora a Monterrey y la bahía de San Francisco. Llegaron, con su pesadísima carga de ganado y avituallas, sin disparar un tiro contra personas (lo cual es menos conocido), con el beneplácito de las naciones indias por donde atravesaban y sin pérdidas humana (tan sólo una de una mujer en su parto y dando nueva vida a su bebé). Al frente de ellos y de ellas, venía la Patrona de la Expedición: “La Soberana Virgen María Madre de Dios bajo el título de Guadalupe, como madre y protectora que es de los Yndios y de esta América”, según escribe el franciscano Pedro Font en el *Diario* de tal expedición (p.47).<sup>1</sup>

Hay que insistir y realzar que, por su número y condición, aquel contingente mestizo, de raíz española, indígena y también africana, llegado bajo los designios de la Corona española y de la religión cristiana, constituyó el primer grupo fundamental de inmigrantes a California.<sup>2</sup> Procedentes de capas humildes y campesinas de Sonora y Sinaloa se acogieron a tal empresa, llena de un sin fin de incertidumbres y peligros, con

---

<sup>1</sup> De ella contamos, además de con este *Diario*, con el propio de Juan Bautista de Anza y el de Francisco Garcés que les acompañó hasta la llegada a California. Le escritura diarista es la primera literatura escrita en tierras californianas.

<sup>2</sup> Podría aducirse que los primerísimos primeros inmigrantes, hace miles de años, fueron los indígenas del país, procedentes, según se sostiene, de Asia pasando por Alaska.

la esperanza --al igual que tantos otros inmigrantes a través de la historia-- de mejorar sus condiciones de vida. En carta-expediente al Virrey Bucareli sobre esta expedición, de Anza aludió a ello "...y que los individuos que se solicitan reciben beneficio, son los de Culiacán, Sinaloa y Fuerte en la Gobernación de Sonora, a cuyos más habitantes acabo de ver sumergidos en la mayor pobreza y miseria, y así no dudo abracen con toda voluntad y gusto las ventajas que V. E se dignara a hacerles" (Texto recogido en *La lengua española en la historia de California*, p. 734). Cumplida con éxito la misión, y disponiéndose a volver a su nativa Sonora, ya montado en su caballo, Juan Bautista de Anza, en su despedida, realza la condición de inmigrantes y aun de exiliados del grupo que le acompañó y que se quedaba en estas tierras:

Por su parte, Fray Pedro Font, al iniciar tan arriesgada expedición, exhortando a la perseverancia y tolerancia de los trabajos de tan largo viaje, trazaba en su sermón el paralelo con "el tránsito del Pueblo de Israel a la tierra de Promisión". Tenemos la fortuna de que, con el detallismo y minuciosidad características de tantas de las crónicas históricas de los misioneros en América, nos dejara la lista con los nombres de las "ciento noventa y tres almas" que quedaban en Monterrey, y serían los principales pobladores fundadores de "la nueva Población y Fuerte del Puerto de San Francisco", y también del pueblo de San José y la villa de Branciforte (posteriormente, Santa Cruz). Sus numerosos hijos y prole se extendieron por casi todos los confines de lo que es ahora el Estado de California y descendientes de aquellos antecesores siguen viviendo entre nosotros.<sup>3</sup> Hay

---

<sup>3</sup> Julianne Burton-Carvajal en su documentado estudio, *Pride of Place: Tales of Two Adobes*, traza la genealogía de los propietarios de aquellas primeras casas de adobe en Monterrey, la de los Borondas y la de los Buelnas, familias emparentadas entre sí; casas construidas en 1817 y 1818 respectivamente. De los Boronda da cuenta de siete generaciones hasta llegar a la actual descendiente, Rose Marie Timar y sus cinco hijos y una hija adoptada. Estos descendientes tienen en la red su "Home Page": Antepasados.

que insistir en esto último.<sup>4</sup> Cito aquí tan sólo algunos de aquellos apellidos de los primeros pobladores y pobladores, tan multiplicados en nuestros días: Moraga, Grijalva, Alviso, Bojorques, Gutierrez, Peralta, Sánchez, Soto, Tapia, Vernal... Entre ellos y ellas vino un muy numeroso grupo de niños y niñas, quienes, junto a los que nacieron aquí, serían ya “los hijos del país”, los “californios” y “californias”, aunque nunca aparece mencionado este contingente infantil, nada menos que de 115 integrantes cuando se representa a la expedición de Anza en trazas de “Conquistadores” a la usanza de los del siglo XVI, espada o rifle en ristre, cuando, de hecho, varios de los soldados del grupo traían en su montura dos y hasta tres niños en una cabalgada de ocho meses, abriendo rutas por terrenos desconocidos. Enumerando el vestuario que traía la expedición, Font detalla: “Ropa para 90 muchachos”, “Ropa para igual número de niñas”.<sup>5</sup> Una de éstas sería María Ysidora, hija de Felipe Santiago Tapia y de su mujer, Juana María Cárdenas, madre de la tan celebrada Juana Briones, niña nacida en Branciforte Santa Cruz), el 12 de marzo de 1802 y casada en 1820 con Apolinario Miranda, cuya madre, María de los Santos Gutierrez, india yaqui de Culiacán, llegó a sus siete años con la expedición de Anza y con sus padres, Ignacio M. Gutierrez y Ana María Osuna. Juana Briones, fue una de las dos o tres personas habitantes y fundadoras de Yerba Buena, la que pasó a ser San Francisco. “Juana Briones created the city of San Francisco”, afirma tajantemente Jeanne Farr McDonnell en su reciente *Juana Briones of 19th Century California* (p.77), detallado libro de la vida cotidiana de aquel entonces y todo un valioso ejemplo, además,

---

<sup>4</sup> Contamos con el tan importante libro de Marie E. Northrop, *Spanish/Mexican Families of Early California 1769-1850 (2 vols)*, de unas 800 páginas con la filiación genealógica de dichas familias y de sus integrantes. Juzgando tan sólo por el número de páginas se trata de miles de personas.

<sup>5</sup> En su bien documentado estudio *Women and the Conquest of Callifornia, 1542-1840*, Virginia Marie Bouvier precisa estas cifras: “All told, 30 families including a total of 34 women and 115 children participated in the 240-member trek. It was a particular young group: only 11 of the colonists were aged 40 or over, 125 of them were 18 years or younger, and 92 were 12 years of age or under” (61).

de la aculturación que, en dicha vida y sociedad, que también se dio entre indígenas y californios, y cuya información al respecto contrarresta las exageraciones tanto de quienes cultivaron el mito de una California “española”, edénica, como las de que sólo ven en las misiones, pueblos y ranchos hispano-mexicanos despiadadas instituciones explotadoras del sudor y la sangre indígena, cuando no todo genocidio.

Del *Diario* de Pedro Font destaco algunos rasgos culturales presentes en aquella expedición que caracterizarán posteriormente a la vida y cultura de los californios/as. En primer lugar, el acendrado catolicismo, el propio de la sociedad española y la mexicana del siglo XVIII:<sup>6</sup> como dijimos al frente de ellos iba (como siglos después en la marcha de los campesinos de César Chávez a Sacramento de 1968), el portaestandarte de la Virgen de Guadalupe. Antes de partir la expedición, Fray Pedro Font celebró una misa cantada. La misa era frecuente en muchas de sus jornadas de la expedición, así como los cánticos de la Letanía y el Alabado y otras prácticas religiosas: “Luego que enpezábamos a caminar entonaba yo el Alabado, y respondía todo la gente; y esto se hizo todos los días”, detalla Font. Añadiendo “Por la noche la gente rezaba el rosario en sus ranchos por familias y al concluir cantaban el Alabado o la Salve, ó otra cosa, cada qual á su modo, que con la variedad era cosa gustosa” (p.63). Prácticas religiosas continuadas por los californios/as a lo largo de su historia, como también lo fueron el canto y el baile; la música, que tanto destacan los cronistas extranjeros en la vida de los californios; fue ya todo un gran aliciente “gustoso” en aquella su primera expedición, en la que se arrostraron tantas incertidumbres y peligros. El mismo fraile, con reprobación puritana, lo

---

<sup>6</sup> “El culto y las prácticas religiosas lo llenaba todo, y en muchas poblaciones resumían por entero la vida pública y privada... Dentro de las casas, el culto tenía también sus manifestaciones constantes”, escribe Ángel Salcedo Ruiz en el capítulo “Las costumbres” de su libro *La época de Goya* (392), sobre la España del siglo XVIII y principios del XIX.

señala en un par de ocasiones: El domingo 17 de diciembre de 1775, escribe: “A la noche con la alegría de haver llegado toda la gente, se armó allá entre ellos un fandango algo desconcertado, y una muger viuda, que venía en la Expedion bien descocada, cantó con aplauso y gritería de toda la gentalla un glosas nada buenas... (139). Se trata de Feliciano Arballo, de quien Susanna Bryant Dakin nos resume su historia “Doña Feliciano Arballo. Merry Widow of the Anza Expedición”, en el libro, *Rose or Rose Thorn? Three Women of Spanish California*,<sup>7</sup> informándonos que iba a ser junto a su marido, el teniente Arballo, y sus dos niñas parte de ella, pero que poco antes de ir a iniciarse falleció el marido, pero al pasar la lista de partida, allí estaba ella, llevando en su montura delante a su hija Eustaquia, de cuatro años, y detrás a Tomasa de seis, y fue admitida por de Anza en la expedición. En el mes que se detuvo la expedición en la Misión de San Gabriel, uno de los soldados que vino en la expedición de Portolá, Juan Francisco López quedó prendado de ella y se casaron en la Misión, celebrando la ceremonia el padre Francisco Garcés. Y allí permanecieron, ella de ama en el dormitorio de las jóvenes neófitas indígenas. Su hija, Eustaquia, a sus 17 años, se casó con el soldado José María Pico y tuvo siete hijas y tres hijos, dos de los cuales, Pío y Andrés, fueron célebres californios, Don Pío Pico, llegó a ser el último gobernador de la California hispano-mexicana-

---

<sup>7</sup> Las otras dos mujeres que configuran el trio son Eulalia Fagues y Concepción Arguello, “La Beata”, hija de José Domingo Arguello quien ejerciera de gobernador bajo la Corona española. Doña Eulalia, “First Lady of the Californias”, como la denomina Susanna Bryant, también fue la primera mujer que en California pidió el divorcio de su marido, el también gobernador, Pedro Fagues. Concepción Arguello, Concha, Conchita, tan bella como la protagonista de tal nombre del film de Buñuel, *Ese oscuro objeto del deseo*, el cual ella lo fue del, navegante ruso, el conde Rezánov, que se enamoró perdidamente y ambos quedaron comprometido de casamiento, ha sido también objeto y sujeto de una historia legendaria. Resulta que él, antes de volver a cumplir el compromiso contraído, murió en la desolada Siberia al caer del caballo. Ella sin saberlo, le esperó desconsoladamente por años y luego, a pesar de su belleza que rompió tantos corazones no correspondidos, se dedicó a obras de caridad, principalmente entre indigentes e indígenas. De ahí el nombre de “beata”. Finalmente, entró la orden de los dominicos y, tomando sus votos en 1852, fue la primera monja californiana en el convento de Santa Catalina, primero en Monterrey y luego en Benicia, donde bajo el nombre de la hermana Dominica vivió hasta 1857, falleciendo a sus 66 años. Sobre ella, Aurelio Espinosa publicó en 1938, *Conchita Argúello. Historia y novela californiana*.

california. Susanna Bryant concluye que doña Feliciano y don Juan, tuvieron una larga y, en consonancia con el nombre de ella, feliz vida y una nieta, a la cual por su belleza “los paisanos” la llamaban Primavera. “Spring Street”, en Los Ángeles está nombrada por ella, Trinidad Ortega y de la Guerra. Otra california, Benecia Castro dio nombre a una ciudad: Benecia.<sup>8</sup> Uno más, el de Feliciano Arballo y descendientes o el de Concepción Arguello, “Conchita” de los fantásticos y reales cuentos de los más de “Los mil y un día” californios que se podrían contar.

Hecha esta digresión, la cual vincula a aquella expedición y a sus mujeres con el origen y desarrollo de la California hispano-mexicana, y de vuelta a ésta: en la Noche Buena del mismo año, 1775, Font vuelve a la carga, reprobando que el comandante repartiera aguardiente, aunque avisando contra la borrachera, añadiendo algo que revela el valor catártico y redentor del arte, en este caso el de la música y el baile: “Con esto satisfizo su conciencia y la gente estuvo esta noche muy cantora y fandanguera, efecto del trago, sin darles pena el vernos en sierra tan mala con lluvias, y tan atrasados con las bestias y reses cansadas y muertas (146). El fandango, “Antiguo baile español , muy común todavía en Andalucía, cantado con acompañamiento de guitarra, castañuela y hasta de platillos y violín y con movimiento vivo y apasionado”, según lo define el diccionario de la Real Academia, reaparece en tantas de las fiestas de los californios y californias que con mucho deleite describen los visitantes extranjeros al país. Hay que añadir que, igualmente, en Misiones, plazas y ranchos también se celebraban los bailes y fiestas de los indios, influyéndose, en esto, mutuamente ambas comunidades. Se

---

<sup>8</sup> Contamos con un libro de 267 páginas, escrito por Barbara y Rudy Marinalli con los lugares de nombres en español, y su historia, en toda California, *California`s Spanish-Names. What They Mean and How They Got There*. El libro contiene un extenso Diccionario-Índice del vocabulario español usado por los californios con el índice de los lugares y nombres propios. Anteriormente, Nellie Van de Grift Sánchez había publicado su *Spanish and Indian Place Names of California* .

encuentran bastantes referencias y fotografías de gran valor ritual que los bailes, de gran duración, tenían en las culturas indígenas.

Se ha resaltado y escrito mucho sobre la música y los bailes de los californios y el destacado papel de la música en las Misiones. Los franciscanos Narciso Durán, Francisco Ibáñez y, el que vengo citando, Pedro Font, eran sobresalientes musicólogos y cantores.<sup>9</sup> Hasta podríamos decir que el padre Durán con sus coros de muchachos y muchachas indígenas creo “escuela de cantores”. Algunos de los indios fueron cantores destacados, como el famoso José el Cantor de Santa Bárbara.

Al llegar la expedición de Anza al refugio de la Misión de San Gabriel, el 5 de enero de 1776, la cual llegaría a ser una de la más, sino la más prósperas de las Misiones, Pedro Font nos dice: “Las vacas que tienen están muy gordas, y dan mucha leche y regalada, con la qual hacen muchos quessos y mantequilla muy buena; hay cría de puercos; y un corto chinchorro de ganado menor, del cuál a nuestra venida mataron tres reses ó quatro carneros que tenían cuya carne era especialmente buena, y no me acuerdo haber comido carnero mas gordo y bello” (164). Palabras que aluden, y como un primer ejemplo, al “cuerno de la abundancia” que se daría en las reducciones de las Misiones y en los posteriores ranchos de los californios y que dio pie al mito, con su base de realidad, de la Arcadia y de la California Pastoral, y de “California como la tierra de Promisión”, según ya señalaran alguno de los misioneros al llegar a estas tierras.<sup>10</sup> Si al

---

<sup>9</sup> En la España del siglo XVIII, las iglesias y templos eran centros musicales de primera importancia. Como nos dice el citado Ángel Salcedo Ruiz: “Los buenos músicos y cantores del reinado de Carlos IV eran, con pocas excepciones, músicos y cantores de iglesia” (271).

<sup>10</sup> Y así ya aparecía la mítica California, cuando por primera vez se la menciona en 1510 en *Las sergas de Esplandián*: “Sabed que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal... las sus armas eran todas de oro, y también las guarniciones de las bestias fieras, en que después de haberlas amansado, cabalgaban: que en toda la isla no había otro metal alguno”. Tenemos aquí una anticipación de la real California de los rodeos, de las cabalgadas y de “la fiebre del oro”.

fundarse la primera Misión y Presidio de San Diego, sus pobladores en los primeros tiempos estuvieron a punto de morir de enfermedades y de hambre. La alimentación de un soldado consistía, en aquellos días de 3 tortillas al día, 7 años después tenemos ya la abundancia descrita que se multiplicaría entre los años veinte y cuarenta y tantos del siglo XIX, cuando en las Misiones y Ranchos había centenares de miles de ganado y de caballos, además de los vergeles de huertas y verdura, viñedos y vinos. De tal auge productivo de las Misiones, ya en carta del 23 de diciembre de 1783, el gobernador Felipe de Neve, quien tuvo sus más y sus menos con los franciscanos, escribía “no me impide reconocer que han logrado, en muy poco tiempo, resultados literalmente monstruosos”. Ya en aquel año del siglo XVIII, recorriendo a caballo desde San Diego a San Francisco se podrían ver las bases de la riqueza agropecuaria que presenciamos, ahora, recorriendo en auto el mismo paraje: en aquel entonces por el “Camino Real” y ahora por el mismo camino, convertido en la autopista 101. Como destacan los cronistas en aquellas Misiones y poblaciones nadie pasaba hambre, por el contrario sus habitantes estaban bien alimentados. Alfred Robinson en 1828 escribía de una comida en el rancho de Don Mariano Estrada:

We found him rather a lover of good eating and, indeed, one would suppose that this remark might apply to all Californias, for the lowest personage must have his three or four different dishes. Their *olla*, *azados*, *guisados* y *frijoles* are found at every board (79).

Abundancia de carne, pescado, verduras, legumbres, frutas y vino, un régimen alimenticio, el cual, junto con su vida campestre y continuas galopadas a caballo, hacía que los californios y californias gozaran de una constitución física envidiable. Son



múltiples las alabanzas de los cronistas extranjeros sobre la buena salud, fisonomía atlética masculina y de la hermosura y belleza --convertidas en un verdadero tópico-- de las mujeres. William Heat Davis, autor de *Seventy Five Years in California*, nos da este dato que, de haberse continuando en la actualidad, haría imposible la lucrativa profesión odontológica: “I never knew of a person of either sex or any age among the Californians suffering from toothache or decay, but all preserve their teeth in good conditions to extreme old age, at the same time, they did not take any special care” (41), añadiendo, a renglón seguido, y a propósito de Dolores Sepúlveda que en Los Ángeles habitan treinta mujeres de 80 a más de cien años y señala a Guadalupe Briones de Miramontes, quien, en 1889, “resident of Spanish town in San Mateo” (notamos ya aquí y en dichas cierta discriminación en la vivienda) dividida en grupos étnicos y culturales ), y tenía más de cien años, habiendo con su cura salvado al propio William Heat, como él escribe. Se dio el caso de que alguna de aquellas californias fueron famosas curanderas, con unas prácticas medicinales, muchas de las cuales había aprendido de los propios indígenas.<sup>11</sup>

Emblemática de dicha longevidad es otra de las míticas californias, Eulalia Pérez, que se dice llegó a vivir 139 años. Hay que añadir que entre los indios también se daban estos casos de longevidad centenaria.

En cuanto a la galantería festiva de los californios, el citado Robison, describiendo el desfile un domingo por la espléndida Alameda, plantada por el padre Maguin de Catalá, que unía, y sigue uniendo, a San José con la Misión de Santa Clara, ahora la universidad de Santa Clara, (un paseo, y salvando las distancias, parecido al del paseo por el Prado en Madrid de por las mismas fechas, pues estos paseos eran, también, una de las más amenas diversiones en las ciudades y pueblos de España e

---

<sup>11</sup> Jeanne Farr MacDonell trata y da ejemplos de esto en su libro sobre Juana Briones.

Hispanoamérica de la época), escribe: “On a Sunday may be seen hundreds of persons of both sexes, gaily attired in silks and satins, mounted on their finest horses and proceeding leisurely up tthe road”, y concluye, a propósito del “display of female beauty”: “No part of Mexico can show so large a share of bright eyes, fine teeth, fair proportions and beautiful complexión” (72). Como ya he mencionado, son continuas en los visitantes estas loas a “las celebradas bellezas californianas”. De la elegancia de una de ellas, la ya mencionada Conchita Arguello, Aurelio Espinosa, en su novela sobre ella, nos hace esta descripción:

Conchita vestía un traje de seda azul, con corpiño ajustado y y faldas de gran vuelo. Llevaba una mantilla blanca con flores rojas sobre los hombros, una peineta andaluza sobre la cabezal, pequeñas arracadas de oro, y zapatillas de seda negra (Conchita Arguello (26).

Pintura de la joven que casi parece una de las de la Duquesa de Alba pintada por Goya y por las mismas fechas. Varia de las beldades californias se casaron con visitantes extrajenros, añadiendo al propio mestizaje de los californios, y al que también se dio entre éstos y los indios nativos, el aditivo europeo y angloamericano.<sup>12</sup> El “melting pot”, tan mentado respecto a la sociedad norteamericana, se dio en California y fundamentalmente como étnico.

La pompa, galantería, manifestaciones de música y colorido en las festividades religiosas y civiles de los californios es lo que ha contribuido tanto al dicho mito de la

---

<sup>12</sup> Nellie Van De Grift de Sánchez enumera algunos de los más destacados de aquellos casamientos, todos ellos efectuados después que el consorte masculino se bautizara en la fe católica: John Gilroy con María Clara de la Asunción Ortega, William Hartnell con María Teresa de la Guerra, Alfred Robinson con Ana María de la Alta Gracia Leonora Guerra, Abel Stearns con Arcadia Bandini, William Heat Davies con María Jesús Estudillo, David Spence con Adelaida Estrada y bastantes más (136-142).:

Arcadia y la California pastoral, al “fantasy heritage”, término acuñado por Carey McWilliams y que tiene su expresión actual en “Fiestas” como las de agosto en Santa Bárbara, las cuales son un pastiche de los fandangos que reprobara ya el franciscano Font o del descrito desfile- paseo por la Alameda de Monterrey, y de tantas fiestas más de los californios y las californias: fantasía, sí, pero basada en un “heritage” hispano-mexicano real. Hay que destacar que tales “Spanish Fiestas” eran también propias de la sociedad española de la época (esa España de “mantillas y panderetas”, tan destacada por los visitantes extranjeros en el siglo XIX).

Como parte segunda y principal de este ensayo, presentaré un esbozo de otros aspectos socioculturales, del lenguaje y de la cultura letrada de los californios dentro de un bosquejo de las distintas fases histórico-políticas de su evolución. Termino esta primera parte con la bella y profética descripción del puerto y de la bahía de San Francisco (la primera de las miles que se sucederían y en todos los idiomas) y de lo que podría llegar --ha llegado-- a ser y como un ejemplo de la visión del futuro de aquellos pioneros hispano-mexicanos del siglo XVIII:

Logra esta mesa de una deliosissima vista, pues desde ella se descubre una buena parte del Puerto, y sus yslas hasta el otro lado, la Boca del puerto, y del mar lo que alcanza la vista hasta más allá de los Farallones; de modo que aun que en lo que anduve vi muy buenos parages y hermosas tierras, ninguno vi que se cuadrasse tanto como este, y juzgo que si se pudiesse poblar bien como en Europa, no había de haver cosa más bella en el mundo pues tiene las mejores proporciones para fundarse

en el una hermosísima ciudad, con la conveniencia deseable aasi por tierra como por mar con aquel Puerto tan singular y capaz, en el qual se pueden formar, astilleros, diques, y quanto se quisiere (282).

## BIBLIOGRAFÍA

- Blanco Antonio S. *La lengua española en la Historia de California. Contribución a su Estudio*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Bouvier, Virginia Marie. *Women and the Conquest of California, 1542-1840. Codes of Silence*. Tucson: The University of Arizona Press, 2001.
- Burton-Carvajal, Julianne. *Pride of Place: Tales of Two Adobes*.
- Dakin, Susanna Bryant. *A Scotch Paisano. Hugo Reid's California, 1832-1852. Derived From His Correspondence*. Berkeley: University of California Press, 1939.
- . *The Lives of William Hartnell*. Stanford: Stanford University Press, 1949.
- . *Rose or Rose Thorn? Three Women of Spanish California*. Berkeley: The Friends of the Bancroft Library, 1963.
- Davis, William Heat. *Seventy-five years in California; recollections and remarks*. 3ed. San Francisco: J. Hovell Books, 1967.
- Espinosa, Aurelio M. *Conchita Arguello. Historia y novela californiana*. Nueva York: The Macmillan Company, 1938.
- Font, Pedro. *Diario íntimo y diario de Fray Tomás Eixarch*. Ed. Julio C Montané Martí. Hermosillo, Sonora. Plaza y Valdés Editores, Universidad de Sonora, 2000.
- .MacDonell, Jeanne Farr. *Juana Briones of 19<sup>th</sup> Century California*. Tucson: The

University of Arizona Press, 2008.

MacWilliams, Carey. *North from Mexico. The Spanish-Speaking People of the United States*. New York: Greenwood Press, 1968.

Marinacci, Barbara y Rudy. *California's Spanish Place-Names*. San Rafael: Presidio Press, 1980.

Northrop, Marie. E. *Spanish-Mexican Families of Early California: 1769-1850* (2 vols). Burbank: Southern California Genealogical Society, 1987.

Robinson, Alfred. *Life in California during a residence of several years*. New York: Wiley&Putnam, 1846.

Sánchez, Nellie Van de Grift. *Spanish Arcadia*. San Francisco: Powell Publishing Company, 1949.

---. *Spanish and Indian Names of California: Their meaning and their romance*. New York: Arno Press, 1976&1930.

Sánchez, Rosaura. *Telling identities: The Californio Testimonios*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995.

Salcedo Ruiz, Ángel. *La época de Goya. Historia de España e Hispano-América desde e El advenimiento de Felipe V hasta la guerra de la Independencia*. Madrid: Saturnino Calleja, 1926.